

M. Löwy, *Cristianismo de liberación. Perspectivas marxistas y ecosocialistas*, Barcelona, El Viejo Topo, 2019, 346 pp.

Michael Löwy, el internacionalmente conocido junto con Joel Kovel coautor del *Manifiesto ecosocialista* (2001), y una de las principales cabezas visibles en el panorama marxista actual en su vertiente más ecologista, nos presenta en esta sincrética obra un ambicioso ensayo multidisciplinar en el que, por vez primera, recoge en un único lugar algunos de sus mejores trabajos sobre marxismo, religión, Teología de la Liberación y, como tampoco podía faltar, ecosocialismo. Todo ello hace del presente libro de aquel quien es director de investigación emérito del *Centre National de la Recherche Scientifique*, un conjunto no sólo fecundo y complejo, sino también novedoso y hasta provocador, por cuanto lo que procurará no es menos que reemplazar el viejo marco tradicional marxista de la religión por uno nuevo capaz de hacerse cargo de la aportación del cristianismo revolucionario latinoamericano para la causa del ecosocialismo anticapitalista.

Antes de entrar en el contenido concreto de la obra, conviene destacar de esta tanto su fuerte compromiso ético y político, como su original perspectiva interdisciplinaria. En efecto, lo primero se aprecia en la problemática que sirve de hilo conductor de la obra, y que asimismo constituye su atractiva línea de flotación, esto es, la búsqueda de una nueva cimentación teórica de cariz socialista desde la cual poder integrar lo específico y decisivo de la Teología de la liberación para una transición ecosocialista que dé pie a una sociedad más solidaria, más igualitaria y democrática. Búsqueda que conducirá, a la postre, a una pretendida reconversión de las relaciones entre marxismo y cristianismo. En segundo lugar, y en lo que respecta al enfoque metodológico seguido para tamaña tarea, afirma el autor que el método empleado es el de una sociología de la cultura de cuño marxista enriquecedoramente combinada con categorías analíticas de la sociología de la religión de Max Weber.

El libro nace, así pues, de la urgencia por reelaborar y matizar la clásica interpretación marxista de la religión ante la estrecha implicación y compromiso de muchos cristianos en algunas de las luchas sociales populares que han acontecido en las últimas décadas en América Latina; entre las cuales ocupan un lugar preponderante la Revolución Sandinista en Nicaragua y el conflicto armado en El Salvador. Implicación y compromiso que da forma a un movimiento revolucionario de raíces genuinamente cristianas designado por Löwy con el feliz sintagma de acuñación original que presta título a la obra, a saber: *cristianismo de liberación*. Término que es preferido por el autor frente a la más conocida deno-

minada *Teología de la Liberación*, en tanto en cuanto este pareciera limitar el dominio de la praxis cristiana revolucionaria anticapitalista a autores teólogos.

En cuanto a la estructura de la obra, encontramos una segmentación en cinco partes y veintiún capítulos. En las dos primeras partes son abordadas las relaciones entre religión, política, economía y liberación en pensadores marxistas. Se trata de un comienzo preparatorio con el fin de recoger e integrar esas ideas al estudio que se llevará a cabo posteriormente a propósito de la irrupción del cristianismo revolucionario en Latinoamérica. En esta apertura, el autor nos regala un análisis fino y matizado de las más importantes consideraciones que hacia la religión tienen algunos de los principales representantes del marxismo, comenzando por el propio Marx. Aquí Löwy tratará de desmontar la interpretación vulgarmente popularizada (en la que parecen converger tanto seguidores como detractores del marxismo) según la cual la concepción de Marx –y del marxismo en general– relativa a la religión se agotaría en el archiconocido pasaje de la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* acerca de que la religión es el opio del pueblo. Para ello, se esforzará en cifrar las coordenadas que conciernen a la crítica de la religión del joven Marx, apuntando a que el pasaje, leído al completo, resulta ser más enjundioso y menos unilateral de lo que habitualmente se cree desde las recepciones vulgares. Ciertamente, en primer lugar, se trata de un texto de juventud; y, en segundo lugar, el punto de vista de Marx, en tanto que deudor de Feuerbach y del neohegelianismo de izquierdas, concibe la religión como alienación de la esencia humana, y no como la fantasía o engaño del clero, tal y como habitualmente se afirma desde un marco de comprensión ilustrado y burgués. Las causas de esta alienación que se expresa en la religión no estarían, así pues, en la propia religión, sino en unas relaciones sociales injustas sobre las que se cimenta la moderna sociedad capitalista. Es por ello por lo que, al hablar de la religión como el opio del pueblo, el foco no está tanto en denunciar la religión en tanto que una suerte de engaño somnoliento de masas, como en aquel estado de cosas reales en virtud de las cuales el individuo busca en la religión una salida a su estado miserable.

A continuación, y tras hacer un recorrido de las principales figuras de la tradición marxista a propósito de sus contribuciones sobre la religión, entre las cuales irán saliendo las de Engels, Kautsky, Lenin, Rosa Luxemburgo, Bertolt Brecht y Gramsci (entre otros muchos celeberrimos nombres), Löwy se detiene en dos textos

de Walter Benjamin –*Tesis I Sobre el concepto de Historia y Capitalismo como religión*– y en la sociología de la religión de Max Weber. Seguidamente, proseguirá esta tarea atendiendo a las aportaciones de dos grandes marxistas heterodoxos: Ernst Bloch y José Carlos Mariátegui. Aquel es glosado por el comprometido filósofo ecosocialista como el primer autor marxista que pretende apropiarse de la herencia subversiva del cristianismo, sin abandonar por ello la perspectiva marxista. Ciertamente, a través de la categoría de *utopía*, el *filósofo de la esperanza* sostendrá un encuentro entre marxismo y cristianismo. Encuentro que tiene lugar con arreglo a aquello que en la religión cristiana habría de anticipaciones utópicas del Reino de la libertad, convergente en intenciones con aquello que el marxismo, como *utopía concreta*, procura conseguir. A este respecto, no podemos dejar de traer a colación la obra de Bloch *Ateísmo en el cristianismo*; obra en la que este singular heterodoxo marxista tratará, primero, de liberar el potencial utópico y emancipador de la Biblia mediante una lectura de esta con los ojos del *Manifiesto Comunista*; para, segundo, procurar que dichos elementos subversivos (los cuales apuntarían a un más allá esperanzador aún no devenido), entren, en tanto que *excedentes utópicos*, a formar parte de la llamada *corriente cálida* del marxismo. Mariátegui, por su parte (quien es identificado con cierta admiración por Löwy como el marxista más importante de Latinoamérica), insistiendo en la componente religiosa del marxismo –y fuertemente influenciado por Nietzsche, Dostoyevski y Unamuno– lleva a cabo una crítica *agónica y mística* de la modernidad capitalista.

Reconociendo una convergencia política y social entre autores que se ubican en una tradición intelectual marxista heterodoxa (como Ernst Bloch, Mariátegui y Walter Benjamin) con teólogos de la liberación que sostienen *la opción preferencial por los pobres* (como Gustavo Gutiérrez, Hugo Assman y Leonardo Boff), el autor emprenderá en las dos siguientes partes un análisis de lo que ha sido el *cristianismo de liberación* en América latina. Un movimiento de raigambre cristiana que, sirviéndose de un aparatage conceptual marxista, expresa y vivifica su fe posicionándose a favor de las luchas de liberación social.

Especialmente relevante durante la tercera parte serán tanto aquellas disquisiciones acerca de la relación entre Teología de la Liberación y el marxismo (en las cuales la obra parece desplegar todo su potencial intelectual de cara a nuevas investigaciones), como la reconstrucción que el autor realiza de la crítica de la Teología de la Liberación a la Modernidad en clave benjaminiana. En efecto, tal y como observa Michael Löwy, la intuición de Walter Benjamin acerca de una asociación entre teología y marxismo parece que se torna realidad histórica con el surgimiento de la Teología de la Liberación en América Latina. Esta es consignada como un movimiento de inspiración cristiana que nace de una doble experiencia –i.e. tanto religiosa como política– ante la constatación del desastre humano en Latinoamérica como consecuencia de las distintas formas del capitalismo. Constatación que impulsó a muchos creyentes a tomar, desde su fe cristiana, *la opción preferencial por*

*los pobres* en aras de su liberación integral. Cabe matizar que, pese a que desde un primer momento tanto la Teología de la Liberación como el marxismo coinciden en su postura anticapitalista, sus respectivas raíces se encuentran en lugares diferentes; lo cual no impide, empero, que converjan en objetivos y que mutuamente se puedan enriquecer. Ciertamente, a lo largo de la cuarta parte, y, más concretamente, a propósito del recorrido que Löwy lleva a cabo acerca de la injerencia cristiana en los orígenes de la insurrección centroamericana (a saber, Nicaragua, El Salvador y Guatemala), se enfatizará que los teólogos de la liberación emplean, en un plano teórico de diagnóstico, conceptos y categorías de cuño marxistas con el fin de evidenciar el núcleo duro de la lógica deshumanizadora del capital y de alumbrar, consecuentemente, la génesis de la pobreza estructural que impediría la liberación necesaria para la realización del *reino de Dios*. Este uso instrumental del marxismo, en su vertiente de análisis científico de la moderna sociedad capitalista, parece deberse a que ni la metodología del positivismo científico (hechos brutos aditivos), ni el individualismo metodológico del que se sirve la economía liberal, es capaz de dar cuenta de las causas estructurales de la pobreza (no al menos sin caer en mistificaciones o en burdas naturalizaciones). Con todo, a lo que apunta Löwy, en una línea convergente a la que siguen otros autores como Enrique Dussel, Franz Hinkelammert o Leonardo Boff, es a que la oposición no se daría entre el marxismo y el cristianismo (cuyo verdadero enemigo no sería el ateísmo, sino la idolatría), sino entre la unión de cristianismo y marxismo, por un lado, y el capitalismo, por otro lado. Entendiendo a este último como un modo de socialización constitutivamente fetichista, idolátrico y de extracción de vida en tanto en cuanto aquella relación social que está a la base de su núcleo, el capital, es una relación de dominación que lleva al desastre ecológico y la devastación del medio ambiente.

Finalmente, ya en la quinta parte, y en relación con esto último, nuestro autor tratará de mostrar las relaciones y convergencias entre el *cristianismo de liberación* y el ecosocialismo. En este último apartado nos hablará de Chico Mendes y Dorothy Stang, dos figuras de inestimable calidad humana que, inspirados por su fe religiosa, dieron su vida en defensa de la Amazonia y de los Pueblos del Bosque; de la crisis ecológica actual como epifenómeno de una crisis civilizatoria más profunda que hunde sus raíces en una lógica ciega de acumulación ilimitada del capital extendida a escala planetaria; y, por último, de la solución a través del ecosocialismo, un movimiento que sostiene simultáneamente la defensa ecológica y la lucha socialista.

En conclusión, es por esta llamada a reformular el marco marxista para poder diagnosticar con solvencia la especificidad del fenómeno de la Teología de la Liberación, y, sobre todo, por su lúcido acercamiento a la religión desde una metodología no reduccionista, por lo que creemos que este es un libro de referencia que abre camino. En este sentido, no podemos dejar de insistir en que se trata de un libro importante porque, además de prestar servicio a la buena divulgación, proveyendo de nuevas herramientas y de hipótesis teóricas que de

seguro darán pie a originales investigaciones en este campo –como, por ejemplo, la reciente obra de José Luís Martínez Andrade titulada *Ecología y Teología de la Liberación* (2019)–; hace un análisis sistemático de los vínculos o afinidades electivas entre el socialismo y el *cristianismo de liberación* a la luz de aquel horizonte que conforma uno de los temas de urgencia de nuestro tiempo: la reflexión ecológica. Es por ello por lo que podemos enmarcarla como una obra de innegable actualidad; inmersa en un contexto de vaciamiento de las democracias, pérdida de los derechos humanos, de conflictos sociales y políticos, y, por supuesto, de crisis ecológica, la cual amenaza directamente la continuidad de la vida en este planeta (como la presente pandemia nos está avisando). Todo ello sin desatender la rigu-

rosidad y la profundidad teórica propias de un autor como Michael Löwy, quien además de ser profesor de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* en París, se ubica, con pleno derecho, como un intelectual de referencia al más alto nivel mundial. Un autor que, lejos de cualquier forma de estrechez dogmática, mantiene una apertura intelectual que le lleva, desde su incuestionable ecosocialismo, a buscar aliados en cualesquiera fuerzas sociohistóricas que, como es el caso del *cristianismo de liberación*, se posicionan a favor del enriquecimiento humano en aras no solo del caminar erguido de la humanidad, sino del entero planeta.

Fernando Andrés Monedero García